

IV

Háblame con los ojos solamente;
es inútil tu charla apasionada;
que vence á la expresión más elocuente,
con su elocuencia muda una mirada.

V

Mírame, sí; que en tu pupila vea
esa mirada intensa y sobrehumana,
en cuya luz parece que alborea
toda la claridad de una mañana!

VI

Una mirada de pasión que hiera
y agite el corazón, fibra por fibra,
de esas á cuyo influjo el alma entera,
como una guzla bien templada, vibra.

VII

Entonces, solo entonces mi ternura
copa en que su licor el alma escancia,
inundará tu pecho en la frescura
de un desbordado chorro de fragancia.

Se publicó en *Puerto Rico Ilustrado*, 25 de octubre de 1930; p. 25.

Djenana

Con languidez de futchsia, la cabeza
sobre el sitial se dobla; la sublime
lucha de la agonía, en ella imprime
un sello de dolor y de belleza.

La pupila de cándida pureza
no llora ya, la boca ya no gime;
plegada está en la mano que la oprime
la confesión de amor y de tristeza.

Así –pálida flor– yace Djenana
entre sus frescas rosas; muda y yerta
yace, al primer albor de una mañana,

helado el corazón, el rostro helado
como cien tristes soñadoras, muerta,
de la dolencia cruel de haber amado.

Se publicó en la revista *El Carnaval*, año XII, número 33, 13 de agosto de 1911; p. 9.